



Manifestación en Barcelona contra las novedades que prepara el departamento del ya exministro Manuel Castells, ayer.

El hasta ahora ministro de Universidades alega que se va por «prescripción médica». El sociólogo Joan Subirats, mentor de Ada Colau, lo sustituirá al frente del departamento.

Castells deja el Gobierno en plena ola de protestas contra su reforma

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ
JUANMA ROMERO
Madrid

El ministro más ausente de todos, el que nunca tuvo un especial protagonismo político, Manuel Castells, titular de Universidades, abandona el Gobierno de coalición. Se marcha por «razones personales», por su estado de salud, por «prescripción médica», y su relevo ya está claro: será Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política, exconcejal del Ayuntamiento de Barcelona y ex número dos de la alcaldesa Ada Colau en el Ejecutivo municipal.

Castells, de 79 años, deja el bipartito cuando están a punto de cumplirse dos años de su formación. Él entró en el Gobierno dentro de la cuota de cinco ministros de la que disponía Unidas Podemos. En el acuerdo que alcanzaron en el grupo confederal, cada una de las formaciones que lo configurarían recibió su puesto en el Consejo

de Ministros. En concreto, el sociólogo catalán fue propuesto por En Comú Podem, el espacio liderado por Colau. Así, el nombre de Subirats viene también a suplir esta cuota. Es el segundo relevo que sufren los morados en lo que va de legislatura. En marzo se produjo la salida del vicepresidente segundo, Pablo Iglesias, que fue subsanada por el ascenso de Yolanda Díaz y la entrada de Ione Belarra. Ahora le toca el turno al eslabón más débil, el de Castells, por su casi nulo perfil político.

Decisión personal

«Castells ha decidido, en una decisión personal, dejar su puesto a cargo del Ministerio de Universidades. Ha sido una decisión reposada — precisaron ayer fuentes de su departamento — que ha tomado por motivos de salud y prescripción médica y en estrecha colaboración con su familia y que ya le comunicó al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, y a la vicepresidenta Yolanda Díaz hace unos días». A su

BALANCE

Un ministro 'ausente' amante de la comunicación

A Manuel Castells (Hellín, Albacete, 1942) le ha perseguido la fama de ministro ausente. Él siempre lo niega. Alega que la comunicación le gusta tanto que su cátedra en EEUU se llama Comunicación y Periodismo. Pero esgrime que, en política, las

cosas primero se hacen y luego se cuentan.

OLGA PEREDA
Madrid

Cuando fue nombrado, los periodistas pensaron que tendrían mucho trabajo con él dado que, en su primera comparecencia, ofreció un titular goloso: «No estoy de acuerdo con la separación de los ministerios de Ciencia y Universidades». En agosto, Castells se sometió a una operación médica no grave pero sí urgente por un problema en la espalda. Ahora, abandona el cargo precisamente por prescripción médica. Su dimisión ha cogido por sorpresa a todo el sector, sindicatos incluidos. A Castells siempre le ha preocupado la salud. Y más, en pandemia. El pasado enero, recibió en su despacho a EL PERIÓDICO. Muy preocupado por los contagios, lo hizo con todas las ventanas abiertas y sin desprenderse ni un solo minuto de la mascarilla. «No nos la vamos a quitar jamás», pronosticó. ■



vez, el jefe del Ejecutivo mantuvo «informado puntualmente» al rey Felipe VI, según aseguraron fuentes oficiales de la Zarzuela. Sánchez, además, hará una declaración institucional en la Moncloa hoy por la mañana, a su vuelta del Consejo Europeo. No se espera que comunique más reemplazos en su Ejecutivo. Se trata, pues, de un relevo quirúrgico y limitado.

Es, sin embargo, el cuarto cambio que se opera dentro de la coalición. Antes que Iglesias, se marchó Salvador Illa de Sanidad para liderar la candidatura del PSC a las autonómicas del 14-E, lo que supuso el traspaso de su cartera a Carolina Darias y la entrada en el Gabinete del hasta ahora líder del partido hermano, Miquel Iceta. En julio, Sánchez acometió la gran reordenación de su Ejecutivo, aquella de la que tanto se habló en las semanas previas pero de la que nadie supo adivinar el alcance. En aquel momento ya se barruntaba que, si había sustituciones en el ala morada, el que tenía más papeletas para salir era Castells.

Aunque tenía buena relación con sus compañeros del Consejo de Ministros y sus reflexiones eran respetadas, lo cierto es que su papel político era escasísimo: no contaba apenas con agenda pública, tenía dos leyes en tramitación (una, la de convivencia universitaria, en el Parlamento, pero la otra, la encargada de regular de nuevo el sistema universitario, aún en estudio en su departamento), pero ninguna aprobada. En su equipo, sin embargo, incidían ayer en que su «prioridad» fue, «desde el minuto uno», la «democratización en el acceso a la universidad». O sea, la ampliación de las becas, la reducción de las tasas o la eliminación del sistema de horquillas que impuso el exministro popular José Ignacio Wert.

Fuentes del entorno de la vicepresidenta Díaz reconocieron ayer que el relevo de Castells no había sido improvisado. «Ella no ha intervenido, aunque era conocedora. Es una decisión personal del ministro, de su voluntad de cerrar una etapa y de su estado de salud», explicaron a este diario. Su sustitución por Subirats también estaba cantada, recuerdan: ya en julio anunció que dejaba la tenencia de alcaldía y la responsabilidad de Cultura, Educación, Ciencia y Comunidad del Ayuntamiento de Barcelona. «Coincidiendo con mis 70 años, que obligan a jubilarme como profesor universitario, cerraré también mi apasionante labor en el Gobierno de la ciudad», escribió desde su cuenta de Twitter. ■